



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

Corporación Chilena de Estudios Históricos
Revista CCEHS
ISSN: 0718-8587
N° 2, Junio – Octubre 2010
Páginas 55 - 72

**JAVIERA CARRERA VERDUGO:
EN TORNO A SU IMAGINARIO POLÍTICO Y LOS DISCURSOS HISTORIOGRÁFICOS
SOBRE UNA MUJER DE LA INDEPENDENCIA*.**

Carla Ulloa Inostroza.**

RESUMEN: *Esta investigación analiza las representaciones, ideas y acciones políticas de Javiera Carrera, activa participante durante la independencia chilena. A través del estudio de parte de su epistolario, durante los años 1810-1822, esta investigación problematiza sus nociones sobre la autoridad, la lucha política, los privilegios, el espacio público, el exilio, entre otros temas, con el objetivo de interpretar un corpus que sustenta un imaginario socio-político rupturista y móvil. Asimismo la investigación discute el olvido por la historiografía chilena y los discursos historiográficos que subestiman el rol de las mujeres en la lucha independentista chilena.*

Palabras clave: *Javiera Carrera, independencia chilena, lucha política, género, historiografía androcéntrica.*

En un contexto internacional fuertemente influido por los sucesos de la revolución norteamericana de las trece colonias y la revolución francesa, que en América tuvo una réplica impactante: la revolución haitiana, es que estudiamos a una mujer que participó activamente en uno de los primeros gobiernos de Chile, a pesar de la prohibición de la ciudadanía, el derecho a voto y la participación política para las mujeres de su época.

Javiera Carrera (1781-1868) fue activa participante del gobierno de su hermano José Miguel Carrera, sucedido entre Septiembre de 1811 y Noviembre de 1813. Para ese momento Chile ya contaba con sociabilidades políticas *modernas*, tales como un congreso nacional, ideario político ilustrado, republicano y señales de una independencia de facto frente a la monarquía española. Este gobierno fue un quiebre definitivo con la monarquía, sin embargo, las directrices del naciente Estado chileno, al igual que el resto de los recién configurados Estados latinoamericanos, estaban muy lejos de la autonomía. Por ello, en esos años, las luchas independentistas se intercalaron con

* Recibido: Abril de 2010; Aceptado: Mayo de 2010.

** Carla Ulloa Inostroza es Historiadora. El año 2007 recibió el título de Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, actualmente cursa su Maestría en Estudios Latinoamericanos en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos CECLA de la Universidad de Chile en Santiago. Durante el año 2010 Participa como miembro asociada a la red investigativa permanente del Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina CEMHAL con sede en Lima. Es además becaria de la Fundación Volcán Calbuco.

Contacto: carla.ulloa.i@gmail.com



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

las luchas por el poder que reemplazaría, una vez derrotado el imperio español, al aparato administrativo-burocrático de la corona. Asimismo, las guerras libradas entre los habitantes de los nacientes países no solo fueron entre *patriotas* y *realistas*, sino entre mujeres y hombres que poseían distintos referentes, intereses y objetivos políticos.

Es fundamental entender que en los cambios de referentes políticos e imaginarios rupturistas y revolucionarios, los pensamientos políticos de las mujeres no se mantuvieron ajenos al contexto político-cultural. Javiera Carrera tomó decisiones políticas fundamentales y además se involucró en términos vitales durante este periodo; por ello, lejos de la idea instalada en el discurso historiográfico chileno, no fue una mera colaboradora que bordó una bandera o curó heridos. Pretendo pues dilucidar qué referentes y qué representaciones sustentaron ideológicamente sus actos y cómo leía Javiera la política y el espacio público que le rodeaba.

Con este fin, utilicé un conjunto de cartas enviadas y recibidas por Javiera Carrera durante los años 1810 y 1822, afortunadamente conservadas en un número significativo, para así acceder a pensamientos e ideas señaladas a sus cercanos en mensajes privados. Corpus compuesto principalmente de cartas enviadas por Javiera Carrera a su esposo, en ellas el relato está mediado por su condición de esposa, es decir, por su condición de género y por las relaciones de poder que ello implica. Sin embargo, en estos textos también podemos distinguir un discurso, subordinado al anterior por cierto, donde ella se enuncia como sujeto politizado contraviniendo algunas prácticas sociales, las cuales estudiaremos. También podemos leer este corpus como un testimonio *referencial*. A esto debemos agregar además una revisión de lo que los historiadores chilenos han escrito sobre Javiera Carrera, y sus cartas, es decir, el discurso historiográfico sobre una/s mujer/es del periodo de la independencia. Bajo esta propuesta teórica buscamos aproximarnos al corpus.

Las preguntas que problematizan el epistolario de Javiera Carrera son ¿Cómo pudo involucrarse una mujer en la lucha política e ideológica de la independencia? ¿En qué términos?, teniendo en cuenta las circunstancias en las cuales su representación política y su ciudadanía no eran legalmente posibles.

Podemos deducir que Javiera Carrera como hija y esposa de funcionarios reales estaba permanentemente al tanto de la situación política del reino, una vez llegada la turbulencia a América, producto de los sucesos europeos, las discusiones y polémicas en torno a las opiniones y a los actos políticos pronto delimitaron las diferencias al interior de dichos oficiales, entre quienes buscaban adaptarse a la idea emancipatoria y quienes no. Hacia mayo de 1810 Pedro Díaz de Valdés, segundo esposo de Javiera Carrera y sobrino ahijado del arzobispo de Barcelona, como funcionario real fue objeto de esas polémicas. En numerosas cartas enviadas por Javiera a su esposo durante estos avatares (que durarán hasta 1814) ella reflexiona y propone estrategias para



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

sortear la complicada situación política de Chile. En las cartas de Mayo de 1810 Javiera relata a su esposo las noticias políticas de sus adversarios, señalando que:

Esta ciudad está muy trastornada de resultas de haber Carrasco mandado a prender a don José Antonio Rojas, al maestro Ovalle y Vera, que dice él (Carrasco) trataban de independencia y les formó causa secreta con testigos (...) y les mostró una real orden de la Junta Central que dice que a todo sujeto que hable de que la España está en mal estado o quieran criticar al gobierno habiendo dos testigos les echen garras y los remitan bajo partida de registro (...) el pueblo estuvo muy revuelto, pero aquí al fin todo se tolera (...) si tú te hubieras mantenido aquí padecerías mucho más por la variedad de opiniones y poco carácter de mis paisanos.¹

Javiera por lo visto no compartía las determinaciones del Gobernador español Francisco García Carrasco, a quien apoda *caimán*. Su oposición se debe al flaco favor político que éste le hace a su esposo, pero también al incipiente malestar y odiosidad en contra de los españoles peninsulares representantes del colonialismo hispánico en América. Por otro lado podemos leer en aquella cita la incomodidad que ella manifiesta frente a la pasividad con que se acatan las normas de los funcionarios reales, quienes están siendo impugnados en ese momento en toda América. De ahí en adelante sus opiniones se irán radicalizando, fundamentalmente por el traspaso que opera en ella de *sujeto que observa* lo que está ocurriendo en la esfera pública donde se toman y debaten las decisiones al de *participante políticamente activa*. En ese sentido es necesario establecer tres momentos que aquí analizaremos. Primero, al cual ya nos hemos referido, los instantes previos al gobierno de su hermano José Miguel Carrera, un segundo momento donde se desarrolló el gobierno carrerino y su derrota (el del exilio) y finalmente el momento posterior a los asesinatos de sus hermanos y su retorno a Chile.

En este aspecto es interesante debatir en torno a lo que Dominique Godineau señala al analizar el problema de la ruptura institucional independentista y el papel de la mujer en ella.² La historiadora sostiene que en todos los países sacudidos por revoluciones las mujeres hablaron, escribieron y dieron su opinión, aunque en pocos casos lo hicieron públicamente. La mayoría de las veces *se expresa principalmente entre sus allegados. Las cartas que se intercambian en los medios dirigentes tejen una estrecha red en que se cruzan y entrecruzan las escrituras a un hermano, a un padre o a un esposo diputado y las que se dirigen a una amiga, también parienta de políticos*³. Durante la etapa en que Javiera fue sólo esposa e hija de funcionarios reales podemos concordar con Dominique Godineau, pero cuando Javiera se vuelve hermana de un patriota antirrealista y ella misma actúa como tal, sus opiniones y críticas se emplazan con un descontento para nada contemplativo. Dominique Godineau nos provee una postura para explicar el involucramiento de la

¹ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Mendoza, Santiago 31 de Mayo de 1810. En Vergara, Sergio. *Cartas de mujeres en Chile: 1630-1885*. Andrés Bello Santiago, 1987. pp. 71-73.

² Godineau, Dominique. *Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias*. En Duby, George y Perrot, Michelle, editores. *Historia de las Mujeres en Occidente*. Volumen IV “El siglo XIX”. Taurus, Madrid, 2000.



“Javier Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

mujer en la opinión política contingente durante la independencia, la cual podríamos resumir como peticiones individuales de quienes se encuentran en situación precaria y aspiran a compensaciones. La autora señala que *su estilo es más subordinado e implorante que exigente; las demandas no conciernen a la política general, sino a casos materiales particulares*⁴. Sin embargo, esto no calza con el actuar de Javier Carrera. Por ejemplo, cuando reflexiona en torno al problema de la independencia, señala a su esposo, recordemos español realista

*Es conocido [que] Dios vela visiblemente sobre las Américas, porque con lo acaecido ya estaban al despacharse, cosa que origina tantos males. Aquí es fijo no permanecía Carrasco quince días, sin que sea esta noticia obra de mi deseo, pues se iba a hacer Cabildo abierto y el resultado era fijo por la libertad con que hablaban sin el menor reparo (...) tamaño desastre no puede continuar.*⁵

En ese sentido puedo señalar que Javier Carrera se involucra en el debate político activamente, en cuanto fue una mujer politizada. Contraviniendo la prohibición a las mujeres de tener acceso al debate público, opinar y actuar, Javier va más allá y se declara en contra del gobernante español y a favor de la libertad, aunque no radicalmente, teniendo en cuenta que esta carta está dirigida a un ferviente español.

Los actos políticos que ella emprendió se desarrollaron en torno a las *tertulias* y visitas sociales. Son varias las referencias a reuniones con personajes políticos que describe Javier a su esposo. Veamos unos ejemplos:

*A Larraín he dado tus memorias y las mías. Los demás no parecen, particularmente Argomedo, el que hasta la fecha no ha venido desde que tú te fuiste, a pesar de haberle reconvenido por tu asunto. Prieto ha estado dos veces.*⁶

En otro momento señala:

*Tus comisionados, Argomedo particularmente, hasta ahora no ha aparecido por acá. Tanto extraño su retiro que le pasé recado por Aráoz, para que me dijese el estado de tus asuntos particularmente el de los escorpionistas, previniéndole que por ningún motivo lo dejaba así y que en el caso de que él tuviese inconveniente vería otro que siguiese la causa. Me contestó que no había podido venir pero que luego pasaría por acá. Por cierto son trabajosos. Nada más ocurre por ahora.*⁷

³ Godineau, Dominique. Ob. Cit., p. 42.

⁴ Ibídem p. 43.

⁵ Carta de Javier Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Buenos Aires, Santiago 25 de Junio de 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 74-75.

⁶ Carta de Javier Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Buenos Aires, Santiago 2 de Julio de 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 76-77.

⁷ Carta de Javier Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés, Santiago, sin mes, 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., p. 78.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

Y aquí un ejemplo aún más franco y vigoroso:

Anoche estuvo aquí Cerda me contó que el escribano Díaz le había avisado que hoy pensaba ir el presidente a cabildo con su niño o aborto a sentarlo con dignidad, no sabemos si lo hará. Tú conoces a los regidores y yo no dudo [se] agachen, pero los alcaldes no entran por el partido, es preciso escribas a los dos porque hasta Eyzaguirre viene a acompañarme y no se pierde nada en tenerlos contentos.⁸

En las tertulias, reuniones sociales, Javiera accedía a conversaciones políticas y a manifestar abiertamente sus opiniones interfiriendo activamente en los sucesos.

Al respecto, la historiadora Sarah Chambers lamenta lo poco sabemos del pensamiento político de las mujeres de la independencia, porque sus escritos fueron menos públicos que sus acciones —como estas cartas que fueron editadas 50 años después de la muerte de Javiera Carrera— y además han sido excluidas de los cánones de sus países. Sin embargo, *no deberíamos suponer que las opiniones de las mujeres fueron ignoradas en su tiempo*, pues Chambers agrega que *la conversación y la correspondencia integraron a las mujeres en las comunidades nacionales emergentes de Europa y las Américas durante el final del siglo dieciocho y principios del diecinueve, y les ofreció una forma de actuar políticamente*, fundamentalmente porque *las tertulias de ambos sexos fueron también comunes en hispano-América y se politizaron progresivamente en los años previos y posteriores a la independencia*⁹.

En ese sentido Sarah Chambers ofrece una explicación verosímil para entender cómo se produjo el involucramiento de mujeres como Javiera Carrera en la esfera política, utilizando argumentos y estrategias en relación a su acceso a las reuniones sociales y a los espacios de debate de la élite: los salones en donde se desarrollaban las tertulias.

Puedo sostener entonces que las mujeres de la élite chilena en el periodo de la independencia tenían acceso al debate público indirectamente. Ellas no eran locutoras formales, ya que estaban marginadas de toda toma de decisiones y por supuesto excluidas de la participación política directa, pero a pesar de esa restricción su participación no fue pasiva.¹⁰

⁸ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Los Andes, Santiago 18 de Mayo de 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 67–68.

⁹ Chambers, Sarah. *Cartas y Salones: Mujeres que leen y escriben la Nación en la Sudamérica del siglo XIX*. 2003. Traducción de Isidro Maya, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28261306>.

¹⁰ Véase Capítulo Arambel-Guiñazú, María y Martin, Claire. “De la oralidad a la escritura: el salón y la carta” en *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX*. Tomo I. Iberoamericana, Madrid, 2001, pp. 15-21.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

En esta línea argumentativa se encuentra la propuesta de la historiadora Jean Franco¹¹, quien enfatiza la lucha por la *interpretación* como la principal disputa de las mujeres en un contexto de subordinación. Para el periodo histórico analizado aquí esta historiadora sostiene que *las mujeres habían desempeñado un papel importante en el movimiento de la independencia; esto, junto con el interés de la nueva clase intelectual en la educación de las mujeres y de los niños, y con la proliferación de diarios y periódicos para la discusión de las ideas, parecería allanar el camino a la plena participación de las mujeres en la vida política y cultural, por lo menos para las de clase más alta*¹². Sin embargo, Jean Franco disiente en cuanto a los resultados de esta apertura inicial, y señala que a pesar del papel importante desempeñado, su integración a la esfera pública y a la discusión política no se concretó o quedó trunca. Al respecto apunta que *para explicarnos esto tenemos que observar el lugar de la mujer dentro del sistema de significados del nacionalismo, que vino a incrustarse en las formas del discurso en instituciones educativas y judiciales, y en la especialización y la práctica de la vida diaria*¹³. Las causas de esta marginación posterior están directamente relacionadas a la problemática aquí abordada, ya que la ausencia de los postulados políticos de las mujeres de la independencia chilena en las investigaciones históricas tradicionales, en el currículum de estudios históricos y en la sociedad en general, obedecen justamente al estricto sentido androcéntrico que ha tenido la formación del Estado y la Nación chilena, en gran medida fundamentado desde la historiografía. Por ello aunque parezca bastante lógica esta relación entre discursos legitimadores, poder político, historia y nación, es importante comprender en qué momento operaron las borraduras de los discursos de las mujeres, cómo fueron realmente estos discursos y ponerlos nuevamente en circulación.

Fundamental entonces es comprender el momento en que se produce el quiebre en Javiera Carrera, de ser una integrante más de la élite santiaguina, grupo profundamente entrelazado con la burocracia colonial, a ser una opositora activa de los gobernantes peninsulares. En su epistolario puede señalarse una opinión clave cuando se refiere a la circulación de panfletos políticos en contra de los gobernantes españoles:

*Han botado en algunas casas las poesías que te incluyo para que te diviertas, pero no las publiques hasta después. Así irán pagando estos demonios. La cuarteta última es sin duda para Campos.*¹⁴

Lamentablemente no podemos acceder a esos versos políticos, pero sin duda ellos expresaban simpatías por la independencia. Tampoco pude acceder para esta investigación a las cartas que Javiera escribió durante los años 1811 y 1812, momento en que se define la

¹¹ Véase Franco, Jean. Introducción a *Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México*. Traducción de Mercedes Córdoba. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1994. También capítulo “Desde los márgenes al centro tendencias recientes en la teoría feminista” en Franco, Jean. “*Marcar diferencias, cruzar fronteras*”. Cuarto Propio, Santiago, 1996.

¹² Franco, Jean. Introducción a *Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México*, Ob. Cit. p. 18.

¹³ Franco, Jean. Ob. Cit. p. 18.

¹⁴ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Buenos Aires, Santiago 2 de Julio de 1810. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 76-77.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

independencia de Chile y se lleva a cabo el gobierno de su hermano José Miguel. De ese periodo debemos tener en cuenta algunos datos relevantes. En esos años el gobierno chileno proclamó una constitución para el reino, estableciéndose la soberanía popular, asimismo se publicó la *Aurora de Chile*, un periódico que podríamos calificar como el “brazo ideológico” del gobierno carrerista. Paralelamente se diseñan los primeros símbolos nacionales, como el escudo nacional que rezaba *Post tenebras lux* provocando una ruptura evidente con el pasado colonial. Se fundaron también importantes instituciones educativas; como el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional, promoviendo la ilustración de las y los ciudadanos, y se decreta la educación de la mujer. En todos esos hechos y gestiones la participación de Javiera Carrera fue importante y en ese tránsito a la modernidad política y el republicanismo, se producen en ella giros políticos decisivos.

Hacia 1813 escribe en una carta a su esposo en España, a propósito del decreto que dispuso la junta de gobierno presidida por su hermano, que determinaba que desde el 8 de Mayo en adelante persona alguna podría adquirir empleo eclesiástico, secular y regular, político, militar y civil, sin ser americano afecto a la causa de patriótica o europeos con carta de ciudadanía:

Valdés: al cabo se verificó mi deseo de poner en tus manos un decreto del gobierno para que vengas a tu destino (...) conviene te vengas y dejémonos de parar en pelillos. Siendo tú aquí se allanará con sencillez y decoro esta carta de ciudadanía. Creo, por nuestros triunfos, que gozaremos en este hermosos suelo, de grande tranquilidad, lo que ya no tendrá Lima único asilo en otro tiempo de los Sarracenos.¹⁵

Sin embargo, Díaz de Valdés jamás renunció a su ciudadanía española y siguió en Europa tratando de recuperar su estatus de funcionario real, que había perdido momentáneamente debido a disputas locales con otros funcionarios de la corona. Mientras tanto Javiera Carrera gestionaba recursos políticos para conseguir su retorno. Sus acciones se desarrollaron principalmente en las tertulias, durante encuentros en salones y en entrevistas personales. Al respecto en la misma carta señala

Hoy por Aráoz recordé a Infante y Eyzaguirre una oferta que ellos voluntariamente vinieron a hacerme por tu vuelta. Tuve larga sesión con ellos, creo les dije lo que debía. A mí no me gusta mucho el decreto; pero sé no hay malicia en los vocales.¹⁶

En ese sentido es evidente la incidencia de sus estrategias en las determinaciones políticas contingentes.

En medio de la lucha por el poder la Junta de Gobierno presidida por José Miguel Carrera debe enfrentar la ofensiva de la monarquía española apoyada por la élite realista. Los Carrera

¹⁵ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en España, Santiago 16 de Junio de 1813. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 84-85.

¹⁶ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en España, Santiago 16 de Junio de 1813. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 84-85.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

pierden el poder político de reino luego del *desastre de Rancagua*, Javiera Carrera decide partir al exilio en Argentina en compañía de sus tres hermanos, dejando en Chile a sus cinco hijos y a su esposo. Las razones de la partida -según Javiera- se debían al hostigamiento de las fuerzas realistas. En una carta donde aclara sus fundamentos señala:

*Valdés: nunca creí sería tanta tu indolencia en los graves apuros que sufrimos desde el Aconcagua. Te escribí haciéndote ver emprendía el paso de la cordillera a mi pesar, por sólo el temor del ejército real que se aproximaba aquel punto en donde creí permanecer hasta volver a mi casa, todo pende de la suerte y no hay tormento que no sufra.*¹⁷

Ese reproche no es solo una exhortación de comprensión sino una justificación del actuar político, a eso se une una queja abierta en torno a las imposiciones que debe afrontar como mujer

*¿Qué se han hecho las protestas que me hacías contando con que una mujer no se mezcla en gobierno, y si tuve influjo? Todo fue a favor de ustedes, ¿no me asegurabas que verías a señor Osorio y en mi casa no habría novedad?*¹⁸

Aquí es necesario hacer la diferencia entre dos dimensiones discursivas, por un lado está la cuestión de género y por otro está la identificación de un nosotros y un *ustedes*. En esta carta definitoria, ya que fue escrita en un momento de profunda crisis personal y derrota política, Javiera señala primero la subordinación de la mujer al hombre en lo político. Su queja apunta a una concepción del espacio público-político homologado a un ámbito estrictamente masculino, queja no sistemática ni permanente, pero sí contravenida a sus prácticas. Respecto de la palabra *ustedes* usada para hacer referencia a los españoles peninsulares, hay una fijación en ella del imaginario patriota antimonárquico y republicano. Así distinguir las diferencias entre un nosotros y un *ustedes* ayuda a enunciar los motivos de lucha política, que en este caso es emancipatoria.

Esta carta puede ser leída como una justificación de sus acciones y como solicitud de comprensión y ayuda

*Dios quiera sean falsas todas las que corren aquí, la que más me atormenta es la prisión de mi amado padre, no puedo figurarme hayan hombres tan desconocidos e injustos que a un señor tan separado de toda idea contra los sarasas, más bien, siempre de una opinión con ustedes, lo reduzcan a la miseria, esto sería una crueldad. Tú creo puedes evitarlo.*¹⁹

Por ese momento el padre de Javiera sufría la prisión en el archipiélago Juan Fernández, se confiscaban sus bienes y por supuesto, en un contexto de guerra, se asesinaba patriotas. Javiera en una estrategia bastante arrogante desafiaba a su esposo a enviarle dinero, proveer ayuda a su padre

¹⁷ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Santiago, Mendoza 15 de Noviembre de 1814. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 86-88.

¹⁸ Ídem.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

y conseguirle pasaporte para el regreso. ¿Qué representación de la disensión y de la lucha política podemos leer aquí? Una que le permitía jugarse por completo en el proyecto independentista que habría emprendido en apoyo al gobierno republicano de su hermano. Una mujer que debido a su extracción social privilegiada, educada y aristócrata, se sentía capaz de pertenecer al nuevo poder instaurado, y que creía debía ser respetada por su clase social así, en su imaginario político se entrecruzan valores del Antiguo Régimen Colonial -fundados en los privilegios de las castas- y valores modernos, fundados en la lucha política de una mujer ilustrada.

En el exilio, las interpretaciones sobre el espacio público cambiaron: Javiera se volvió una mujer más comprometida con sus actos y tomó conciencia de la profunda división que se producía en el seno de las élites americanas. Comienza a notarse su combate en el lugar donde mejor se podía defender una mujer de la aristocracia criolla; es decir en las relaciones con sus pares mediante cartas dirigidas a otras esposas de políticos argentinos y chilenos, mujeres de su misma clase social que estaban dispuestas a ayudarlo. Asimismo despliega actos concretos para conseguir sus fines políticos, para lo cual ocupó la correspondencia. Por eso el corpus epistolar no lo leemos como mero documento de un periodo, sino, como sostiene la historiadora Alejandra Araya para el caso de los impresos panfletarios, debemos leerlo como soporte de un nuevo imaginario socio-político, *como actores de un proceso de cambio de acción política ya que vehiculan nuevas y poderosas formas de simbolización política, elaboradas experimentalmente o resignificadas dentro del proyecto de las élites*²⁰. Tanto los impresos panfletarios como el manuscrito, fueron medios para hacer política, y ambos sufrieron la censura, ratificando con ello el poder del lenguaje revolucionario en la lucha independentista. Las referencias en torno a la censura, y el sólo hecho de escribir algo como motivo de persecución, son varias en el epistolario de Javiera Carrera. En una carta enviada por su padre, éste le advierte:

*Procura cortar toda correspondencia con los más inmediatos tuyos y tenerla solamente con tu marido y conmigo. De lo contrario corres riesgo; lo propio harás presente a tus hermanos. Y caso que bajo cubierta tuya escriban algunos amigos, no los fíes: son muy confiados y esto los ha perdido.*²¹

En otra carta de su cuñada se lee:

*Cree que si no te escribo más largo es porque no puedo y por la falta de seguridad que hay en remitirlas.*²²

¹⁹ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Santiago, Mendoza 15 de Noviembre de 1814. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 86-88.

²⁰ Araya, Alejandra. “Imaginario socio-político e impresos modernos: de la plebe al pueblo en proclamas, panfletos y folletos. Chile 1812-1823”. En prensa, p.3.

²¹ Carta de Ignacio de la Carrera a su hija Javiera Carrera, San Miguel 4 de Junio de 1817. En Silva Castro, Raúl. Ob. Cit., pp. 27-28.

²² Carta de Mercedes Fontecilla a su cuñada Javiera Carrera en Montevideo, Rosario 20 de Febrero de 1821. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 108-110.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

En el exilio de Javiera Carrera existió una voluntad de reafirmar el compromiso político con el gobierno republicano antimonárquico. Asimismo hubo una oposición a otros sectores que disputan el poder a la élite santiaguina de donde ella provenía, principalmente militares, que no eran aristócratas, y políticos de las provincias. Por ello se alterna en la lucha contra la monarquía la lucha contra otros sectores de la élite que disputaban el poder, así Javiera posee adversarios políticos en ambos lados de la cordillera que le hacen sumamente difícil emprender sus estrategias políticas. En una carta señala:

Aquí nos han hecho un recibimiento terrible, sin saber porqué tuvieron a J.M. y J.J. 4 días en un cuartel con Uribe y Diego Benavente, y después los mandan escoltados a Buenos Aires. Cómo estará el guacho, Maquena, Irisarri y tanto pícaro sorprendieron este gobernador creo en la capital no sea así aunque estemos de errona.²³

En esa queja por el trato también hay una queja clasista, ya que criticar al rival en cuanto otro con intereses distintos es una cosa pero a ello agregar la diferencia en cuanto hijo ilegítimo nos da más luces respecto de cuál era la lucha política. Recordemos que el gobierno de José Miguel Carrera no abolió los títulos nobiliarios, cosa que sí realizó el gobierno de Bernardo O`Higgins. En ese sentido la lucha ideológica entre los mismos patriotas era más profunda de lo que aquí he alcanzado a señalar. Años más tarde hacia el final de su exilio, luego del asesinato de sus únicos tres hermanos y la trágica muerte de su padre, cuando O`Higgins aún permanecía en el poder Javiera señala en una carta:

No dejes de escribir a Torretagle creo no olvide lo que hice en amistad por ellos, es un caballero y puede contribuir con su empeño con el director de Chile para que no me deje perjudicada en mis intereses, y si vivir tranquila en mi San Miguel ¿cuándo llegará ese día tan deseado?.²⁴

Del texto podemos leer, a parte de la derrota, la importancia que Javiera confería a José Bernardo Marqués de Torre Tagle, como un interlocutor válido, un noble que gobernaba en el Perú, y podía mediar en el resguardo de sus intereses patrimoniales. En ese sentido también cambia el tono de enunciación de Javiera con su esposo, español realista que supo llevarse bien con el gobierno de O`Higgins. También podemos leer las estrechas relaciones entre las élites latinoamericanas, pues Javiera poseía amistades en todo el sur de América, y en Europa también. Por ello, a pesar de las comunicaciones mediatas y de las fronteras naturales es importante tener en cuenta la dimensión continental de los sucesos que aquí analizamos, y que las conexiones de las mujeres de la independencia latinoamericana eran mucho más fluidas de lo que podríamos imaginarnos hoy.

²³ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Santiago, Mendoza 15 de Noviembre de 1814. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 86-88.

²⁴ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés en Chile, Toledo del Uruguay 1 de Abril de 1822. En Vergara, Sergio. Ob. Cit., pp. 128-129.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

Es necesario señalar que, durante sus diez años de exilio, Javiera Carrera intentó varios planes para que sus hermanos y ella retomaran el poder político en Chile. Primero, la búsqueda de ayuda por parte de Estados Unidos, también la liberación clandestina de la prisión de sus hermanos y, finalmente, un complejo plan objeto de controversias historiográficas. Más allá de detallar todos éstos es necesario tener en cuenta que separada de sus hijos, marido y comodidades, Javiera mantuvo durante su exilio estrecho contacto con sus hermanos a través de cartas evidentemente políticas. Sin embargo, la historiografía chilena ha desconocido su actuar en dicho ámbito, invisibilizando su resolución de volcarse por entero a defender su causa política.

Hasta aquí he analizado las etapas en las que se produjeron los cambios en la lucha política que protagonizó Javiera Carrera. Esto, como antecedentes claros para poder desarrollar otro propósito de esta investigación, es decir, cuestionar a la historiografía que subestima la participación de las mujeres en el proceso independentista, relegándolas a funciones vinculadas a la reproducción social. Chile se presenta como un caso especialmente relevante en este sentido, posee una cantidad importante de historiadores e historiadoras que se han volcado a la comprensión y el estudio del proceso de independencia y la formación del estado nacional, sin embargo, no hay un aporte claro en la línea de las acciones políticas, bélicas, sociales y culturales de las mujeres en las primeras décadas del siglo XIX.

Por ejemplo, el historiador Armando Moreno descarta el rol significativo de Javiera Carrera en la independencia chilena, el cual solo sería *bordar una bandera e idear un plan que terminó con la muerte de sus hermanos*. Moreno describe a Javiera como una mujer *de carácter enérgico, dominante y egoísta*. Cuando se le antojaba algo, usaba todos los medios a su alcance para conseguirlo²⁵. Peyorativamente, en Javiera no se valora su decisión y el uso de las herramientas de las cuales disponía para conseguir sus objetivos políticos, progresistas e innovadores para la época, aunque también golpistas y autoritarios. Importa sí que un hombre utilice todas sus fuerzas por las ideas emancipadoras, pero no su hermana, su madre, su hija ello incomoda. Resalta también la palabra *dominante*, ya que claramente, para Armando Moreno, la mujer como sujeto subordinado no puede dominar, siendo así objeto de descalificación inmediata. A lo menos a comienzos del siglo XIX la mujer debía ser dominada y nunca dominante y el uso de sus estrategias debían ser restringidas. En este sentido, la subordinación de la mujer para este tipo de historiografía se circunscribe fundamentalmente a la idea de su condición femenina, la mujer sujeto feminizado, es decir, cargado de características propias a su sexo, que le impiden elevarse como un sujeto digno de la calidad de heroína, rango solo atribuible al hombre-héroe.

En sintonía con la opinión anterior, y la representación femenina del sexo, Moreno señala el amorío e infidelidad de Javiera durante su exilio en Argentina y Uruguay. Establece que la

²⁵ Entrevista “Javiera Carrera: el mito de la heroína” a Armando Moreno Martín, publicada el 16 de octubre del 2005, por Cristóbal Peña, diario *La Tercera*. Disponible en:



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

infidelidad era la causa de la estadía en el extranjero. Más allá de la verosimilitud del hecho, se están desconociendo las causas fundamentales del exilio de Javiera Carrera, que son su profundo descontento con el derrocamiento del gobierno golpista de su hermano, el inminente rearme realista en América y el ascenso al gobierno de Bernardo O`Higgins, quien provenía de una provincia lejana y no poseía los privilegios y modos de la aristocracia santiaguina. Otro aspecto fundamental de su larga permanencia en el exilio fue la búsqueda de todos los medios posibles para que sus tres hermanos fueran liberados y recuperaran el poder en Chile. Bernardo O`Higgins había mandado, junto a José de San Martín, a asesinar a hermanos y a encarcelar a su padre. Por estas causas, Javiera llegó al empecinamiento de no volver jamás a Chile hasta que O`Higgins hubiese desaparecido de la escena pública y política.

Pero esas convicciones desaparecen en el discurso de Moreno, para él la causa de la ausencia es la infidelidad, explicable en la línea de interpretación de una mujer pasiva, que gira siempre en torno a otros, a un sujeto masculino quien sustenta y da coherencia a todo su actuar, ya sea su hermano, su esposo, su padre o su amante. Por supuesto Moreno compadece al esposo de Javiera, quien durante el exilio de ella inusualmente revierte roles y permanece en Chile al cuidado y educación de sus hijos, señalando que *Díaz de Valdés es un hombre manso e ingenuo y se doblega ante el fuerte carácter de su esposa. El pide y ella exige. El se encomienda a la Virgen del Carmen, ella reclama acciones concretas. Él le dice Xavierita; ella, Valdés*²⁶. En estas palabras podemos leer el discurso del hombre-víctima encantado por la mujer, que ve amenazado su poder y que pierde el control por mantenerla a su lado, una debilidad que no es usual en la idea de masculinidad que posee Moreno. También describe a Díaz de Valdés como *un asturiano ultrarreligioso*²⁷ que paciente envía cartas pidiendo el retorno de su esposa. Veinte años menor como recalca el historiador.

Lo cierto es que es necesario matizar estas opiniones. Como ya leímos en las cartas, parece claro el descontento circunstancial de Javiera luego del asesinato de sus dos hermanos en Mendoza. En esos momentos ella se presenta fría en las cartas, como reclamo a la inmovilidad de su esposo y su condición de español. En ese contexto sí es perfectamente entendible el descontento, sin embargo, ésta no fue una protesta clara. La estrategia solapada fue la de una mujer quejumbrosa incapaz de decir las cosas tal y como fueron, debido a lo peligroso que podía resultar hacerlo. Es importante tener en cuenta la profunda religiosidad de Javiera Carrera, educada y enclaustrada por un año en un convento. Por ello no podemos señalarla como una mujer rupturista y lejana a la religiosidad de su esposo, por el contrario ella hasta el final de su vida fue una mujer religiosa y permanentemente ligada al convento de las monjas trinitarias.

http://www.icarito.cl/medio/articulo/0,0,3255_5714_165543292,00.html. Don Armando Moreno es historiador miembro de la Academia Chilena de la Historia, ha pasado los últimos veinte años editando 37 tomos del Archivo del General José Miguel Carrera, que recoge todos los documentos históricos alusivos al prócer.

²⁶ Entrevista a Armando Moreno Martín. Ob. Cit.

²⁷ Ídem.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

La conclusión del historiador Moreno en esta entrevista es decisiva: Javiera terminó derrotada. Una mujer que trata de revertir el orden de las cosas, bajo este discurso, sólo puede ver a sus hermanos muertos, y de su voluntad y lucha política señala únicamente que *ella idea el desatinado plan para derrocar a O`Higgins, plan que no tenía ni pies ni cabeza, no se lo comunicó a José Miguel ni a su padre. De seguro se habrían opuesto*²⁸. Se invisibilizan así los esfuerzos por estar en lo político, por hacer en ese espacio, restringido a las mujeres, por librar una lucha ideológica y cotidiana. Se concluye la aproximación a la mujer en el hecho fatal, en la muerte. El mensaje entonces es que cuando una mujer se involucra en la lucha político-ideológica solo consiguió derrotas. Lo relevante es que Armando Moreno basa sus opiniones en el estudio de miles de documentos históricos, pero en su discurso pesa una idea ya instalada, siendo que las cartas que aquí analizamos nos sugieren una Javiera Carrera comprometida con la política contingente, con convicciones acerca de su actuar inmediato en los asuntos políticos y en la lucha por el poder, que era lo que estaba en juego.

Estas opiniones son emitidas -según el historiador- en contra de la *leyenda* construida en torno a la persona de Javiera Carrera, *por sus descendientes y por el mito fundado en la biografía de Javiera Carrera que Benjamín Vicuña Mackenna publicó en 1862*²⁹. Para Moreno, lo importante es dejar en claro que los testimonios que sostienen un rol activo de Javiera en la revolución independentista, no son verosímiles y, que lejos de aquello, la verdad es que, a partir del discurso pronunciado por Vicuña Mackenna, se orquestó un mito. Pero lo que propone Benjamín Vicuña Mackenna en las palabras leídas en el círculo de amigos de las letras de Santiago a once días fallecimiento de Javiera Carrera, fueron fundamentalmente un reconocimiento público.³⁰ Lejos de ser una investigación prolongada y documentada, tan apreciadas por los historiadores chilenos decimonónicos³¹, es más bien una opinión reivindicativa de una mujer que Benjamín admiraba y que gozaba en esos años de prestigio social, aún estando recluida en su hacienda. Ello porque, además del peso político que ella tuvo, también se encontraba emparentada con la élite política y militar de mediados del siglo XIX.

En su *rasgo biográfico* Vicuña Mackenna involucra partes de cartas enviadas por Javiera, pero la lectura de esas referencias es más bien ausente. El argumento principal del pequeño texto propone a Javiera como la *matrona de Chile*, una idea presente por ese entonces en todos los Estados Nacionales latinoamericanos del siglo XIX.

La idea de la mujer-madre es mejor expresada por el corresponsal periodístico y político Vicente Grez, quien en el 1878 escribiera *Las Mujeres de la Independencia*. En ese libro Grez señala

²⁸ Entrevista a Armando Moreno Martín. Ob. Cit.

²⁹ Entrevista a Armando Moreno Martín. Ob. Cit.

³⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Doña Javiera de Carrera: rasgo biográfico*. Leído en el círculo de amigos de las letras el 31 de agosto de 1862. Editado por Guillermo Miranda en *Biblioteca de autores chilenos*, volumen 23, Santiago 1904.

³¹ Véase Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Editado por la DIBAM y el centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, año 2006.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

que se ha creído siempre que la mujer chilena nació exclusivamente para el encanto y el cariño del hogar, para la administración doméstica, para el cuidado de los hijos, cuando ha sido ella la que ha transmitido de generación en generación las nobles virtudes que constituyen los distintivos esenciales de nuestro carácter: el amor a la patria que principia en la familia, el valor personal, hijo de las convicciones heroicas, la moralidad pública y privada, fruto de los buenos ejemplos. Por más amigas del lujo y de la ostentación que sean nuestras mujeres, son siempre económicas y arregladas. Hay orden en su derroche³². Podríamos seguir en ideas similares que invaden el libro y que están también en el *rasgo biográfico* de Vicuña Mackenna. Ésta es la teoría de las *esferas separadas* en donde a la mujer le pertenece la esfera privada, en la tranquilidad del hogar donde se teje, se cuida a los hijos, como futuros ciudadanos, y a las hijas, como futuras dueñas y administradoras del hogar. Así, a la mujer le pertenecen otras virtudes, que los hombres no poseen y como únicas, le son complementarias a ellos. Bajo esta idea la mujer no puede tener vida pública, política o realizar cualquier acto que le sea propio al hombre, o mejor dicho a la idea de masculinidad construida en la época. Por ejemplo Vicente Grez le dedica un capítulo de su libro sobre mujeres paradójicamente a un hombre, capítulo titulado *Camilo Henríquez. Su influencia sobre las mujeres*, ya que sería él quien introduce en ellas las ideas libertarias, emancipadoras y anticolonialistas. Éste hombre se presenta como *salvador providencial* quien con su encanto convence a las bellas damas que le rodean, destacando entre ellas a Ana María Cotapos y su cuñada Javiera Carrera.

Para ellas, Grez tiene asignado un rol absolutamente pasivo y discreto. Refiriéndose a los salones de 1810 donde se desarrollan las tertulias, academias revolucionarias para el escritor, señala que *las mujeres eran el alma de estas reuniones peligrosas, y preciso es declararlo en su honor, jamás la fragilidad y ligereza de su sexo las llevaron a cometer una indiscreción. Entonces supieron guardar graves e importantes secretos. Parecía que desde el primer momento comprendían el papel que les estaba reservado en la revolución, pues necesitaba de todo el encanto, de toda la fascinación que ellas ejercen en el espíritu del hombre, para mantener vivo el heroísmo de la gran lucha y la resolución de morir o vencer a todo trance*³³. Así el rol más importante para la mujer es el de acompañamiento y facilitación de protagonismo a los hombres que las rodean y las sustentan *dominando en los salones mujeres tan brillantes, se comprende cómo los hombres de aquella época les concedieron influencia política en la marcha de los acontecimientos*³⁴, subrayo la idea que advierte el rol del hombre.

La principal idea que podemos extraer de esta pequeña revisión de la historiografía disponible sobre Javiera Carrera³⁵, es que ésta gira en torno al binomio *madre de la nación/*

³² Grez, Vicente. *Las Mujeres de la Independencia*. Escrito en 1878 y editado por Raúl Silva Castro con un prólogo biográfico en Zigzag, Santiago, 1966. Página 45.

³³ Grez, Vicente. Ob. Cit. p 53.

³⁴ *Ibídem* p 55.

³⁵ Desde la literatura se ha abordado muchos más la figura política de Javiera Carrera, aunque con ideas bastantes similares a las de la historiografía. Véase en la bibliografía al final: Isabel Carrera de Ried, Sady Zañartu, Manuel Reyno Gutiérrez y Virginia Vidal.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

intrigante-adultera, calzando sobre ella modelos machistas en torno a la subjetividad femenina, en este caso de los historiadores, y silenciando su actuar político. En relación con su rol de madre del naciente Estado-Nación, el historiador Benjamín Vicuña Mackenna desarrolló un modelo de mujer activa en la configuración de la República, pero desde el punto de vista maternal. En esta línea de interpretación está también el historiador Sergio Vergara Quiroz quien, desde una perspectiva distinta, afirma el rol tradicional atribuido a las mujeres de comienzos del siglo XIX. En este caso, Vergara resalta en su recopilación de cartas de mujeres la *preocupación por el grupo familiar, por sus bienes o por la crianza de los hijos* siguiendo el modelo de aproximación del epistolario femenino desarrollado por José Toribio Medina. Vergara, agrega además, que *es el hecho repetido y doméstico el que nos aporta luz sobre el rol femenino y su peculiar sensibilidad frente a la vida*³⁶, apoyando una idea que transporta a la mujer a otra dimensión, en donde su discurso, como señala Adriana Valdés *queda ininteligible*³⁷. En la recopilación de Vergara, obra fundamental para poder desarrollar esta investigación, se pretende estudiar la historia de las mujeres a través de una fuente directa, pero excluyendo todo lo que cause ruido. Por ello, las cartas *políticas* de Javiera Carrera no son incluidas, sino sólo su correspondencia de esposa es integrada en relación a los detalles domésticos y la vida hogareña. Sin embargo, como ya señalamos podemos leer en ellas las ideas políticas de Javiera.

Finalmente desde Chicauma, en la Cordillera de Los Andes Javiera escribe:

*Me horroriza la conducta del ejército real, pasar por armas a niños de pecho y a sus infelices madres! Temo por cierto un insulto. Sin embargo tú me dices que las mujeres no debemos opinar, tengo derecho de ser Carrera. Por esto habrán despedazado mi casa. Ahora tú me harás la justicia de creer que paso a dejarte a ti y a mis hijos, no por preferir a otros (...) como me has repetido con injusticia muchas veces, sino por la necesidad que me obliga el destino.*³⁸

Su idea providencial de los sucesos en que se ve envuelta, se justifica como una imposición del destino, un reto a sus virtudes y fortaleza. Con el gesto de reafirmar su apellido, Javiera afianza su pertenencia a la familia Carrera en detrimento de su calidad de esposa. En esas palabras debemos leer una práctica totalmente rebelde. También es necesario seguir explorando la mentalidad de antiguo régimen que enfatizaba los privilegios, Javiera *teme un insulto*, sabe que con los sucesos revolucionarios y los nuevos valores republicanos se están desdibujando las lealtades tradicionales entre castas y los parámetros que comienzan a determinar la vida de las personas indudablemente están cambiando.

³⁶ Vergara Quiroz, Sergio. Ob. Cit. Página XV.

³⁷ Valdés, Adriana. *Composición de lugar. Escritos sobre cultura*. Capítulo “Escritura de mujeres: una pregunta desde Chile”. Editorial Universitaria, Santiago 1995, pp. 187-195.

³⁸ Citada por Alemparte, Julio. *José Miguel Carrera, genio de la independencia*. Instituto histórico José Miguel Carrera, revista número 27, Santiago, 1962, p. 42.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

Es necesario señalar la necesidad de seguir indagando en las representaciones sobre la política y el espacio público de las mujeres en la independencia. En ese sentido, en un trabajo futuro, sería interesante establecer cuál fue el rol específico de Javiera Carrera durante la impresión de panfletos políticos en Montevideo. Aclarar el papel jugado por Javiera en la edición, por ejemplo del periódico *El Hurón*, y en la distribución de estos impresos, nos daría más luces acerca de su ideario político y su activismo político. Otro aspecto que queda pendiente en el análisis político de Javiera son los momentos posteriores a su regreso a Chile. Como sabemos, gracias a sus gestiones políticas, ella consiguió repatriar los restos de sus hermanos asesinados en Mendoza y luego de eso pasó el resto de sus días en la hacienda de El Monte. Sin embargo, en esos 34 años —entre 1828 y 1862— es imposible que ella se despolitizara o se marginara totalmente del debate político contingente. Veintidós años después de la muerte de Javiera Carrera, un grupo de señoras ingresará a la agencia electoral de San Felipe a reclamar su derecho a voto en las elecciones, derecho que será alcanzado solo en 1952. Es de vital importancia comprender por qué Javiera no explicitó sus necesidades de estar representada en la política, y por qué veinte años después si era importante. Por otro lado, es importante señalar que las actividades políticas de Javiera Carrera correspondieron tanto a la defensa de sus intereses personales, patrimoniales y de los privilegios que le daban su clase social. Es posible entender esto, teniendo en cuenta que las independencias respondieron a la lucha por el poder, dada por la permanencia de los privilegios adquiridos por parte de los criollos miembros de las élites. Es necesario contrarrestar esta investigación con la participación de las mujeres de la plebe o el pueblo de Chile simultáneamente. Si ha sido difícil saldar la deuda historiográfica con las mujeres de las élites que se involucraron plenamente en las luchas políticas de 1810, es aún más difícil saldar una deuda larga y persistente, la de visibilizar a las y los sujetos que tradicionalmente han estado relegados de los discursos historiográficos. En ese sentido este trabajo está permanentemente sujeto a esa falta y, sin una investigación que dé cuenta de las otras mujeres de la independencia chilena, no se puede dar por lograda la tarea propuesta aquí.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

BIBLIOGRAFÍA

ALEMPARTE, Julio. *José Miguel Carrera, genio de la independencia*. Instituto histórico José Miguel Carrera, revista número 27, Santiago, 1962.

ARAMBEL-GUIÑAZÚ, María Cristina y MARTIN, Claire. *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica*. Tomo I. Iberoamericana, Madrid, 2001.

ARAYA, Alejandra. *Imaginario socio-político e impresos modernos: de la plebe al pueblo en proclamas, panfletos y folletos. Chile 1812-1823*. En prensa.

ARCOS, Carol. *Mujeres e ilustración: polémica de los sexos en el Mercurio peruano de Historia, Literatura y Noticias Públicas (1791-1795)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, dirigida por Alicia Salomone, Universidad de Chile, 2008.

CARRERA, Isabel. *Doña Javiera Carrera: Crónica novelada*. Zigzag, Santiago, 1937.

CHAMBERS, Sarah. *Cartas y Salones: Mujeres que leen y escriben la nación en la Sudamérica del siglo XIX*. Traducción de Isidro Maya, 2003. Disponible en el sitio:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28261306>.

COLMENARES, Germán. *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. DIBAM y el Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, año 2006.

DAVIS, Natalie. *La historia de las mujeres en transición: el caso de Europa*. Traducción de María Teresa Escobar. 1976. Disponible en:
http://americas.sas.ac.uk/publications/docs/genero_segunda1_Davis.pdf
_____. *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*. Traducción de Carmen Martínez Gimeno. Cátedra, Madrid, 1999.

DUBY, George y PERROT, Michelle, editores. *Historia de las Mujeres en Occidente*. Volumen IV “El siglo XIX”, traducción de Marco Aurelio Galmarint. Taurus, Madrid, 2000.

FRANCO, Jean. *Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México*. Traducción de Mercedes Córdoba. Fondo de Cultura Económica, México 1994.
_____. *Marcar diferencias, cruzar fronteras*. Cuarto Propio, Santiago, 1996.

GREZ, Vicente. *Las Mujeres de la Independencia*. Editado por Raúl Silva Castro, Zigzag, Santiago, 1966.

MATTA, Enrique. *Papeles de Doña Javiera Carrera*. Tomos VII, IX, XI y XII, Revista chilena de Historia y Geografía, Universitaria, Santiago, 1914.

MELLA, Tania. *Las mujeres en la independencia de Chile: Acciones y contribuciones*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

MORALES, Leonidas. *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Cuarto Propio, Santiago, 2001.



“Javiera Carrera Verdugo:
En torno a su imaginario político y los discursos historiográficos
sobre una mujer de la independencia”

MORENO, Armando, editor y compilador. *Archivo del general José Miguel Carrera*. Tomo XXXIII. Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Ediciones Colchagua, 1992.

PEÑA, Cristóbal. *Javiera Carrera: el mito de la heroína*. Reportaje de “La Tercera” a Armando Moreno Martín. 16 de octubre del 2005.

PEÑA, Patricia. *Las célebres y las otras: modelo, presencia y protagonismo femeninos, en el proceso independentista chileno*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

_____. *¿Y las mujeres, dónde estuvieron?: mujeres en el proceso independentista chileno*. Revista Anuario de Postgrado, número 2, Universidad de Chile, Santiago, 1997.

RADKAU, Verena. *Hacia una historiografía de la Mujer*. Revista *Nueva Antropología*, número 30, UNAM. Disponible en Internet en el sitio redalyc: <http://redalyc.uaemex.mx>

REYNO, Manuel. *Javiera Carrera Verdugo, la impulsora de la libertad*. “La Nación”, volumen 21. 1981.

RAMOS, Carmen, compiladora. *Género e Historia*. Instituto Mora/UAM, Ciudad de México, 1992.

SCOTT, Joan. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. 1990. Traducción de Eugenio y María Portela. Consultado en Internet en el sitio: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>.

SILVA, Raúl. *Cartas chilenas siglos XVIII y XIX*. Universitaria, Santiago 1954.

VALDÉS, Adriana. *Composición de lugar. Escritos sobre cultura*. Universitaria, Santiago 1995.

VERGARA, Sergio. *Cartas de mujeres en Chile: 1630-1885*. Andrés Bello Santiago, 1987

VICUÑA, Benjamín. *Doña Javiera de Carrera: rasgo biográfico*. Editado por Guillermo Miranda en la Biblioteca de autores chilenos, volumen 23, Santiago 1904.

_____. *El Ostracismo de los Carreras*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1857.

VIDAL, Virginia. *Javiera Carrera madre de la patria*. Sudamericana, Santiago, 2000.

ZAÑARTU, Sady. *Xaviera Carrera Patria: azul, blanco y amarillo*. Ercilla, Santiago, 1940.